

'Reunión de A.A.' en el parque, justo detrás del Lua Lounge

En las exuberantes islas hawaianas donde el sol y el calor suelen ser el tiempo del día, algunos grupos celebran sus reuniones en un parque local. Según demuestra la experiencia de dos grupos—uno de Oahu y el otro de Molokai—es más difícil prever el clima humano, que cambia de un momento a otro.

En Oahu, un grupo llamado Kukui Hele Po (que significa más o menos 'de la oscuridad a la luz') se reúne en el Parque Kapiolani de Honolulu bajo los doce cocoteros enfrente del zoo, justo después de pasar el último hotel de la playa Wakiki. Fred T, nos informa por e-mail: "En los primeros días del grupo, que comenzó como una especie de comedor de beneficencia, no era extraño que el tesorero, así como otros miembros del grupo, financiara una recaída con la tesorería. Según las leyendas locales, la policía de Honolulu estaba preocupada por el extraño grupo de gente que se juntaba cada noche en el parque, pasando de mano en mano una linterna, y por lo tanto instalaron un poste de alumbrado. No tenían la menor idea de que, con esta luz, nos iban a lanzar en los tiempos modernos. Ahora los miembros podían realmente ver lo que decía el Libro Grande, y el libro iba obrando los milagros y cada vez más miembros lograban su sobriedad.

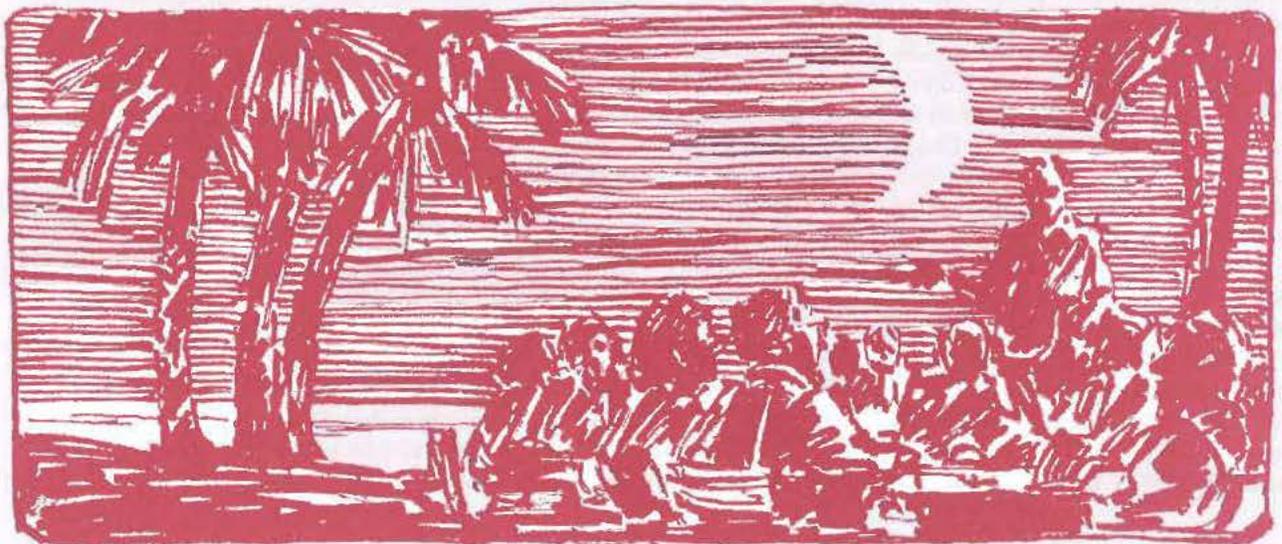
"Hoy día tenemos un grupo compuesto de unos 20 miembros y la asistencia a nuestras reuniones asciende a 40 hasta 70 personas. Ya no servimos sopa, pero hay café, y estamos muy metidos en el servicio. Es un parque muy grande

y si te encuentras en la vecindad, y no puedes dormir, ven a vernos; tendrás una calurosa acogida. Dejaremos la luz encendida y la 'puerta' abierta, y conocerás a muchos amigos que te ayudarán a mantenerte sobrio."

En Molokai "los A.A. han estado haciendo algunos importantes trabajos de Paso Doce," nos informa por e-mail Shari L., coordinadora del Comité de C.C.P. de su área (17). "Ahora efectuamos 10 reuniones a la semana en esta isla, y la más reciente, Volver a Empezar, se reúne todos los días por la mañana, excepto los domingos, de 7:00 a 8:00 en Alii Park Uno. La asistencia varía de una a diez personas, según quién haya por allí."

Recientemente, dice Shari, la policía prohibió beber cerveza en el 'Lua Lounge' (una mesa al lado de los luas, o servicios) en el Parque del Little League al otro lado de la calle enfrente del cuartel de policía, y se han trasladado las actividades a Alii Park Uno. El 'Lua Lounge' ahora está situado en una mesa cerca de los luas de este parque, a un tiro de piedra de nuestra reunión de A.A. Esto nos ha dado motivos para reír y para reflexionar, casi si estuviéramos viendo una película titulada "Cómo era." Entre los sonidos de abrir las latas de cerveza se oyen las palabras consoladoras de la Oración de la Serenidad. Mientras vemos a nuestros hermanos y hermanas sufriendo las náuseas y dolores de una tremenda resaca, compartimos entre nosotros nuestro mensaje de esperanza y alegría."

Shari comenta que los A.A. tienen la costumbre de "dar



El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115.

© 1998 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Gran Central Station
New York, NY 10163

Subscripciones: Individual, U.S. \$3,50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar al pedido.

nuestro aloha de la mañana y ofrecer un café a nuestros amigos del 'Lua Lounge' y desearles un buen día de pesca. (La mayoría tienen que pescar para comer y saben cómo hacerlo.) Les llamamos cariñosamente la Reunión de Pescadores. A veces nos reímos y suspiramos, cuando la Reunión de Pescadores tenía una mayor asistencia que la de A.A.; pero seguíamos asistiendo. Dos veces, cuando solamente había una persona presente en nuestra reunión de A.A., ella se unió a la Reunión de Pescadores, y ellos les ofrecieron café y compartieron su desayuno. Más importante, le preguntaron acerca de A.A. y qué efecto tenía en su vida."

Con una sospecha de que algo importante estaba pasando, Shari y sus compañeros de A.A. se aseguraron de "prepararse y presentarse, sin importar el clima real o emocional." Y sí, dice Shari, "suceden milagros. Mediante el mensaje de A.A. y sus mensajeros, dos de las personas del 'Lua Lounge' han abrazado la sobriedad. Se mantienen conectados estrechamente con un padrino de A.A. y han empezado a dar los Pasos. Pero el milagro tal vez más conmovedor ocurrió hace algunos días, cuando un miembro veterano de la Reunión de Pescadores, a quien pondré el nombre de Jorge, se acercó y se sentó entre nosotros. Saco sus gafas y las limpió con la camisa que ya llevaba puesta desde hace un mes. Cuidadosamente, sin omitir ni una palabra, leyó las Promesas (Libro Grande, pág. 78). No pudo pasar toda la hora sin beber una cerveza, así que a mediados de la reunión se fue para el Lua Lounge, y luego volvió. "Cuando la reunión estaba a punto de terminar, el secretario pidió a nuestro recién llegado que comenzara la oración final. El bajó la cabeza y dijo, 'no sé rezar.' Todos nos cogimos de las manos, las manos de A.A., y terminamos de la forma acostumbrada. Luego, de repente se nos ocurrió: '¿Y si Jorge no se puede mantener sobrio un día entero—si 24 horas son 23 más de su límite?' Discretamente, aparte de los demás miembros, algunos de nosotros le preguntamos, '¿Puedes volver mañana y sentarte con nosotros e intentar no beber, sólo por una hora?' Nos prometió intentarlo."

La mañana siguiente, Shari nos cuenta, "al sentarnos para empezar nuestra reunión de A.A. — que ahora contaba con más miembros que la Reunión de Pescadores— nuestro hermano-que-aún-sufre se sentó con nosotros. Sacó sus gafas, las limpió y leyó las Tradiciones con claridad y sol-

tura. Hombre de honor, cumplió con su palabra y no bebió durante la hora entera. Después de la oración final, nos dio las gracias y abrazó estrechamente a cada uno de nosotros. El milagro de saber que has cumplido tu promesa, de hacer frente a tu primer momento intencionadamente sobrio, y sentir que realmente perteneces— todos estos sentimientos se veían reflejados en el rostro de Jorge mientras se limpiaba una lágrima que le caía por la mejilla. Entonces se dio la vuelta y caminó lentamente al 'Lua Lounge' para 'pescar' una cerveza. ¿Y nosotros los A.A.? Seguimos volviendo un día a la vez, una hora a la vez, para el alcohólico que aún sufre."

Doceavo Seminario de Intergrupo reanuda su compromiso

La principal preocupación del 12º Seminario Anual de Intergrupos/Oficinas Centrales fue la de buscar formas de reforzar los vínculos familiares, "Nuestros grupos son nuestras familias, el corazón de nuestra red de servicio," dice Donna S., gerente de la Comunidad de Ohio Central en Columbus, la entidad que organizó el evento. "En todas las sesiones de presentaciones y mesas de trabajo, los representantes buscaban nuevas formas de reavivar el interés y la participación en nuestro esfuerzo común; llevar el mensaje de A.A."

El seminario de tres días de duración, efectuado del 24 al 26 de octubre, empezó de hecho un día antes con un viaje en autobús a Akron, donde los delegados y sus acompañantes visitaron algunos sitios de importancia histórica de A.A., incluyendo el Hotel Mayflower, donde en 1935 Bill W. se sintió tentado de echarse unos tragos en el bar pero, en lugar de esto, hizo una llamada telefónica salvadora—y originadora de A.A.; la Escuela King, donde se celebró la primera reunión de A.A.; y la casa del Dr. Bob, el otro fundador de A.A.

El fin de semana de mesas de trabajo, presentaciones de panel, compartimiento y compañerismo atrajo a unos 150 gerentes y empleados de intergrupos/oficinas centrales — la mayor asistencia a un seminario de intergrupo registrada hasta la fecha. Junto con los custodios de la Junta de Servicios Generales y los directores y personal de A.A. World Services y del Grapevine, estos participantes consideraron temas de gran interés, tales como prestar servicios a los A.A. con necesidades especiales, responder rápidamente a llamadas de ayuda, estimular contribuciones para el automantenimiento, precios y expedición de literatura, y mucho más. Prevalcía un sentimiento de unidad que Donna subrayó en su discurso de bienvenida a los participantes: "Nos reunimos con una unicidad de propósito, para intercambiar ideas y hablar sobre los problemas que tenemos en común... Nos reunimos para renovar nuestro compromiso al alcohólico y para volver a dar-

nos cuenta de que en nuestra misión no estamos solos."

Una de las personas que hablaron en el seminario fue Andrea Brennan, supervisora no-alcohólica del departamento de entrada de pedidos de la Oficina de Servicios Generales. "He asistido a todos los seminarios de intergrupo, salvo uno," dijo. "Al comienzo, el seminario era una discusión a gritos entre el personal de las oficinas de intergrupo y los representantes de la Oficina de Servicios Generales. No podíamos creer que los envíos de literatura tardaban de 12 a 16 semanas en llegarles, y ellos no se podían explicar el porqué. Pero hoy día el tiempo de entrega es de cuatro días, y todos nos llevamos muy bien." Andrea comentó además que "durante mis 20 años de trabajo en la G.S.O., he visto entrar y salir a muchos gerentes de intergrupo, y he trabado amistad con muchos de ellos. Ahora me llaman sólo para saludarme y esto me hace sentir muy bien. No creo que nunca podría dejar este trabajo porque sé que en el mundo externo los clientes no me tratarían con semejante cariño."

Para conseguir una copia en inglés del informe del seminario de 1995, diríjense a: Central Ohio Fellowship Intergroup, 1561 Leonard Avenue, Columbus, Ohio 43219-2580; o, por teléfono, al 614-253-8501. Se pide una contribución de \$5 (excepto a los participantes en el seminario) para ayudar a cubrir los costos de producción y correo.

El 13° Seminario de Intergrupos/Oficinas Centrales tendrá lugar en el Hotel Villa, de San Mateo, California, del 9 al 11 de octubre de 1998. Sally Mae S., gerente de la Comunidad de A.A. del Condado de San Mateo, dice: "Esperamos con ilusión la posibilidad de servir como coanfitriones del seminario, junto con cinco intergrupos vecinos del norte de California: Centro de Servicio de Contra Costa, Walnut Creek; Oficina Central del Intergroup de Eastbay, Oakland; Intergroup del Area de la Bahía de Monterrey; y la Comunidad de Intercounty, San Francisco." Para más información, póngase en contacto con Sally Mae S., San Mateo County Fellowship, 1941 O'Farrell Street, Suite 107, San Mateo, CA 94403, o llame al 650-573-6811.

Las reuniones abiertas y cerradas: Hay una diferencia

¿Cuál es la diferencia entre las reuniones abiertas y cerradas? ¿De qué se habla en cada una? ¿Hay excepciones que amplían los límites? ¿Puede un drogadicto asistir a las reuniones cerradas de A.A.? ¿Quién hace las reglas? Y, ¿sabe el recién llegado qué diferencia hay entre una y otra?

Como dice la Cuarta Tradición, "Cada grupo de A.A. debe ser autónomo excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a A.A. considerado como un todo." Así que, como se puede suponer, las reuniones que celebran nuestros millares de grupos tienen cada una su carácter distintivo. No obstante, por lo general, la mayoría de las reuniones—des-

de las reuniones de principiantes hasta las de Pasos y de orador—se clasifican en dos categorías, abiertas y cerradas, como quedan definidas en el folleto "El Grupo de A.A." (pág. 16).

Cualquier persona interesada en el programa de A.A. de recuperación del alcoholismo puede asistir a las reuniones abiertas. Las reuniones cerradas son únicamente para los miembros de A.A., o para quienes tengan un problema con la bebida y tengan "el deseo de dejar de beber." Ya sean abiertas o cerradas, las reuniones de los grupos de A.A. son realizadas por miembros de A.A. En las reuniones abiertas, se puede invitar a los no-A.A. a hablar, según determine la conciencia de grupo.

A lo largo de los años, han surgido varios malentendidos respecto a lo apropiado de hablar de ciertos temas en las reuniones abiertas. Se consideraba este asunto de tanta importancia que los miembros de la Conferencia de Servicios Generales de 1987 seguían discutiendo sobre el tema hasta muy entrada la noche y luego emitieron una declaración, disponible gratis a petición de los grupos interesados: "Esta es una reunión abierta de Alcohólicos Anónimos. Estamos encantados de que ustedes estén aquí, especialmente los principiantes. Conforme con nuestra unidad de propósito y nuestra Tercera Tradición, que dice que 'el único requisito para ser miembro de A.A. es querer dejar de beber,' pedimos a todos los participantes que limiten sus comentarios a sus problemas con el alcohol."

Tradicionalmente, las reuniones abiertas son para cualquiera que desee asistir. No obstante, la experiencia nos indica que no se debe dejar al azar la elección de los temas de discusión; por el contrario, se sugiere que las reuniones abiertas se realicen según un formato y procedimiento cuidadosamente preparados con objeto de que la discusión se centre en problemas relacionados con el alcohol. Irónicamente, parece ser más importante recalcar el propósito primordial de A.A. en las reuniones abiertas que en las cerradas. Hay que recordar a algunos participantes que están en una reunión abierta de Alcohólicos Anónimos, no en una reunión genérica de un grupo de Doce Pasos.

¿Qué pasa si un profesional u otra persona que no es miembro de A.A. se identifica como tal a sí mismo en una reunión cerrada de A.A.? Hay dos soluciones que han dado resultado: 1) Algunos grupos inmediatamente consultan a la conciencia de grupo y declaran que la reunión es "abierta" para que el visitante se pueda quedar y observar una reunión de A.A. (Un miembro comentó que "es probable que el principiante alcohólico no tenga ni idea de que es una reunión abierta o cerrada y, a menos que haya disputa, no se verá perjudicado si se cambia el formato.") 2) Otros grupos, con deseos de proteger el anonimato de los A.A. presentes, llevan aparte al visitante y le recomiendan otras reuniones abiertas de A.A. en la vecindad, o piden a un voluntario que lo lleve a tomar un café y explicarle personalmente cómo funciona el programa.

Otra cuestión espinosa: ¿Se permite asistir a las reuniones cerradas de A.A. a la gente con otros problemas distin-

tos del alcoholismo, en particular el abuso de las drogas? La Conferencia de 1997 aprobó una definición revisada de la declaración de la Unicidad de Propósito de A.A. que ofrece una posible solución: "El alcoholismo y la drogadicción se suelen calificar de 'abuso de sustancias químicas' o 'dependencia de sustancias químicas.' Por consiguiente, a veces se introduce a A.A. tanto a los no-alcohólicos como a los alcohólicos y se les recomienda que asistan a las reuniones de A.A. Cualquier persona puede asistir a las reuniones abiertas de A.A. Pero únicamente los que tienen un problema con la bebida pueden asistir a las reuniones cerradas o hacerse miembros de A.A. Las personas que tienen otros problemas aparte del alcoholismo se pueden hacer miembros de A.A. *solamente* si tienen un problema con la bebida."

Los A.A. de todas partes del mundo han escrito a la Oficina de Servicios Generales, pidiendo información sobre diversos aspectos de las reuniones abiertas y cerradas y compartiendo sus propias experiencias y opiniones. A continuación aparecen algunos ejemplos, en forma de preguntas y respuestas:

P. *¿Qué te parecen los A.A. que hablan en las reuniones sobre su experiencia con las drogas así como con el alcohol?*

R. Cada vez más gente que llega a A.A. hoy día tiene adicción al alcohol y a las drogas, así que no es de extrañar que hablen en las reuniones sobre su drogadicción. La gente puede hablar francamente en las reuniones cerradas de A.A. y mencionar su drogadicción, pero lo importante es no perder de vista el hecho de que es una reunión de A.A. Y en nuestras reuniones, al igual que en nuestra literatura, generalmente tratamos de enfocarnos en el vínculo que tenemos en común—nuestro alcoholismo—y no en nuestras diferencias.

P. *¿Es necesario identificarte como alcohólico en las reuniones para poder compartir?*

R. Cuando llegué a A.A. hace muchos años, no había normas rígidas respecto a la forma de presentarse a uno mismo. Me parece que hoy en día si no dices quién eres y

lo que eres, alguien te pregunta a gritos, '¿Quién eres tú?' Y para decir verdad, creo que el hecho de que una persona está allí, en la reunión, indica claramente que tiene deseo de dejar de beber. ¿Por qué no dejar que los principiantes sean quienes son, por qué tenemos que forzar a la gente a decir la misma cosa? Siempre me ha parecido que simplemente estar allí era suficiente. Nunca he oído que haya una norma que diga que tienes que identificarte como alcohólico para poder compartir... No obstante, le corresponde a la conciencia de grupo tomar esta decisión.

P. *¿Se debe permitir que los niños asistan a las reuniones cerradas?*

R. Muchas personas traen a niños pequeños a las reuniones porque si no, no podrían asistir—o bien no se pueden costear una persona que los cuide o no pueden encontrar una. La decisión le corresponde al grupo. Se suele decidir cada caso según se presente; a veces el grupo crea ciertas directrices a seguir.

P. *Se me enseñó en A.A. (hace 27 años) que todas las reuniones de Pasos y Tradiciones deben ser cerradas. ¿Es cierto?*

R. La experiencia compartida de A.A. demuestra que la mayoría de los grupos decide tener sus reuniones de Pasos y Tradiciones cerradas. No obstante, cada grupo es autónomo.

P. *¿Se permite compartir en las reuniones a las personas que no son miembros de A.A.?*

R. Sí. Desde los comienzos de A.A., los grupos han contactado con la asistencia de gente no-A.A. como participantes y oradores en sus reuniones abiertas. De hecho, Bill W. pedía a menudo a los médicos, clérigos, etc. no-A.A. que compartieran en las reuniones. Naturalmente, la decisión de hacerlo le corresponde a la conciencia de grupo. Lo hermoso de la 'autonomía' es que no hay reglas que puedan limitar al grupo su capacidad de llevar el mensaje. Incluso si no estamos de acuerdo con lo que hacen otros grupos, estos tienen el derecho de guiarse por su conciencia de grupo... Al leer la literatura de A.A. encontramos muchas cosas que parecen ser contradictorias y poco consecuentes;

BOX 459

Tarifa individual:

Subscripción individual por un año \$3.50

Por favor envíen _____ subscripciones individuales \$ _____

Tarifas especiales para grupos:

Paquetes de subscripciones (diez copias de cada número por año) \$6.00, Por favor envíen _____ paquetes \$ _____

Enviar a:

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado (Prov.) _____ Zona Postal _____

Total incluido \$ _____

Remitan adjunto cheque o giro postal a favor de:

A.A. World Services, Inc.

P.O. Box 459

Grand Central Station

New York, NY 10163

pero creo que ésta es la verdadera naturaleza de A.A. ya que es una comunidad espiritual que no se puede definir específica y rígidamente. La idea de autonomía es también espiritual y deja que las cuestiones sean resueltas por un poder superior a nosotros mismos.

P. ¿Cómo empezaron las reuniones cerradas?

R. Las raíces de A.A. se remontan al Grupo Oxford, un movimiento evangélico cristiano que surgió en los años veinte. Además de las reuniones regulares, había "escuadras de borrachos" que se reunían separadamente.... En los primeros días de A.A., cuando todos los miembros eran hombres, sus esposas solían asistir a las reuniones, según dice Lois W. (esposa de Bill W., el cofundador de A.A., y fundadora de Al-Anon). Dijo que se empezaron a celebrar reuniones cerradas porque los maridos se cansaron de que sus esposas les acompañaran a todas las reuniones.

Recordatorio:

Fecha límite para la Cuarta Edición—el 1 de junio de 1998

El Subcomité del Comité de Literatura de los custodios encargado de la preparación de la Cuarta Edición del Libro Grande está recogiendo historias para su posible inclusión en la propuesta nueva edición.

El fecha tope para el recibo de manuscritos es el 1 de junio de 1998. Las historias, escritas a doble espacio, deben limitarse a un máximo de 3,500 palabras. Deben aparecer en el sobre y en la parte arriba de la primera página las palabras "Fourth Edition." También deben poner en la primera página del manuscrito su dirección postal y guardar una copia para sus archivos. Envíenlos a: Literature Coordinator, General Service Office, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Miembro del personal Warren S. aporta su experiencia a la G.S.O.

La Oficina de Servicios Generales da la bienvenida a Warren S., nuevo miembro del personal asignado ahora al despacho de Instituciones Correccionales anteriormente ocupado por Pat R. que se jubiló en diciembre. Warren aporta a su trabajo experiencia y entusiasmo. "Este es un equipo tremendo con quien trabajar," dice. "Estoy encantado de estar aquí y creo que tengo la oportunidad de devolver lo que se me ha dado en A.A. y desarrollarme y llegar a ser una persona mejor."

Warren tardó mucho tiempo en llegar a A.A. Nació en Manhattan y se crió en el vecino barrio de Queens, el cuarto de una familia de cinco hijos: dos hermanos y una hermana mayores y otra hermana más joven. "Empecé a be-

ber a los 15 años," recuerda. "En lugar de ir a la escuela, hacíamos fiestas y a mí siempre me parecía que yo tenía que ser el alma de la fiesta."

Tuvo que alistarse en el ejército a los 19 años, y durante su período de instrucción básica, le puso el tapon a la botella. "Pero más tarde lo compensé con creces," confiesa, "mientras estaba en Fort Knox, Kentucky, haciendo entrenamiento avanzado para ser cocinero. Una vez, mientras estaba de servicio en la cocina, y con una buena horchatera de vino barato, organicé una broma que consistía en tirar huevos crudos a un compañero que estaba de guardia. Fue una situación comprometida y probablemente contribuyó a que me encontrara estacionado un año en Viet Nam. Salí ileso físicamente, pero al volver a casa me vi seriamente metido en las drogas y el alcohol. Me metí en líos con la ley, acabé en prisión en el estado de Nueva York, y empecé a cumplir condenas a plazos. Es decir, cada vez que salía en libertad creía que iba a arreglar mi vida, pero no podía mantenerme alejado de las drogas y el alcohol. Se podría decir que le di varias vueltas rápidas a la puerta giratoria."

Cada vez que Warren estaba en prisión, oía hablar de las reuniones que se llevaban allí. "Pero no me interesaba," dice. "A diferencia de los A.A., los grupos de las iglesias traían cigarrillos y mujeres. Y eso me gustaba." En 1984 todo cambió. "Toqué fondo," explica Warren, y acabó en un hospital para veteranos en Manhattan en un programa de 21 días de desintoxicación y rehabilitación. El noche antes de ser dado de alta, un hombre de A.A. vino y me contó su historia. Me dijo que había podido mantenerse sobrio, pero yo me sentía un poco receloso. Le dije que tenía miedo debido a mi historial pero acordé ir con él a una reunión el día que saliera. Y así empezó mi milagroso viaje en A.A. en marzo de 1988 en una reunión del Grupo Amsterdam del barrio oeste del norte de Manhattan.

Una vez que la sobriedad se arraigó, dice Warren, "obtuve un diploma con los resultados de mi GED." Luego, dio otros pasos encaminados a construir una nueva vida. Se graduó de la universidad en 1989 con un título de B.A., consiguió un trabajo en la División de Asistencia para los Niños del Departamento de Servicios Humanos de la Ciudad de Nueva York y, al mismo tiempo, empezó a estudiar para obtener un título de Maestría en asistencia social. Poco después, fue nombrado director de un programa financiado por la Ciudad de Nueva York, encaminado a evitar el abuso de niños y la necesidad de colocarlos en familias adoptivas.

Mientras tanto, Warren se instaló de nuevo en Queens y seguía participando activamente en A.A. — principalmente como miembro del Grupo Linden-St. Albans. Y durante los últimos ocho años, ha llevado reuniones de A.A. a la Prisión de Máxima Seguridad para mujeres de Bedford Hills. "No obstante, durante los primeros años, aunque seguía de cerca el programa," dice, "tenía miedo de que mi sobriedad no fuera suficientemente sólida como para resistir un importante evento de mi vida sin volver a las andadas. Hace ocho años, tal evento ocurrió—mi padre mu-

rió. La Comunidad estaba allí para apoyarme y no bebí ni tomé drogas. Esto contribuyó mucho a reforzar mi confianza en el sistema de apoyo de A.A. y en mi propia recuperación.”

Mientras servía como miembro del comité nombrada en el Comité de I.C. de los custodios, de 1992 a 1996, Warren conoció a Pat R., miembro del personal de la G.S.O. “En aquel entonces, los dos vivíamos en Jersey City,” dice, “y cuando se produjo una vacante en el personal en 1995, ella me sugirió que solicitara el puesto, pero no lo hice. Más tarde, en 1997, hablé en la reunión regular de los viernes por la mañana de la G.S.O., y me enteré de que iba a haber una vacante—esta vez producida por la jubilación de Pat—y presenté una solicitud. Para mi asombro, aquí estoy.”

Del despacho de I.P., al que fue asignado en noviembre, Warren dice, “Puedo simpatizar con el miedo y desesperación abrumadores que sienten los presos alcohólicos. Espero que, contándoles lo que me sucedió a mí, pueda ayudar a algunos alcohólicos a confiar en el hecho de que A.A. les abre la puerta a la posibilidad de vivir una vida buena.”

Primera Tradición —el valor de un héroe— nuestra herencia

“No sé cuántas veces he leído la Primera Tradición del libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones* y me he encontrado con este párrafo al final: ‘Incontables veces, en multitud de pueblos y ciudades, volvimos a representar el drama de Eddie Rickenbacker y su valiente compañía cuando su avión se estrelló en el Pacífico. Al igual que nosotros, ellos se vieron repentinamente salvados de la muerte, pero aún flotando a la deriva sobre un mar peligroso. ¡Qué clara cuenta se dieron ellos de que su bienestar común tenía la preferencia! Ninguno podía ser egoísta en cuanto al agua o el pan. Cada uno tenía que pensar en los demás y todos sabían que encontrarían la verdadera fortaleza en una fe constante. Y encontraron esa fortaleza, en grado suficiente para superar todos los defectos de su frágil embarcación, toda prueba de incertidumbre, sufrimiento, temor y desesperación e incluso la muerte de uno de ellos.’”

Sintiendo aún el mismo asombro, Stef D. recientemente compartió sus pensamientos acerca de Eddie Rickenbacker y la Primera Tradición en un artículo publicado en *We Care*, el boletín de su área, el cual envió más tarde por e-mail a la Oficina de Servicios Generales. En el artículo, él dice a continuación: “Recientemente volví a leer la referencia a Rickenbacker en mi reunión de Estudio de Libro de miércoles por la noche; pero esta vez hice algo diferente. De regreso a casa, me conecté con el Internet para investigar todo lo referente a esta historia. Me enteré de que “Eddie, el Hombre de Hierro,” como le llamaban, fue condecorado por el Congreso de los EE.UU. con la Medalla de Honor y que como piloto durante la Primera Guerra

Mundial había derribado 26 aviones alemanes. Pero la historia que aparece en el Doce y Doce se refiere a un incidente que tuvo lugar en 1942. Rickenbacker estaba a bordo de un avión B-17 en una misión secreta a Nueva Guinea. El bombardero se estrelló en el Océano Pacífico. Eddie era uno de los siete hombres que luego pasaron 24 días flotando en una balsa salvavidas antes de ser rescatados. El octavo murió.

“Ahora que sé más de lo que pasó, y puedo imaginarme cómo debería haber sido para ellos pasar 24 días flotando en medio del Pacífico, sin saber si les encontrarían, si iban a vivir o morir, la historia tiene para mí mucho más significado.”

Además, añade Stef en su artículo, “ayuda a explicar la Primera Tradición, especialmente la Forma Larga: ‘Cada miembro de Alcohólicos Anónimos no es sino una pequeña parte de una gran totalidad. Es necesario que A.A. siga viviendo o, de lo contrario, la mayoría de nosotros seguramente morirá. Por eso, nuestro bienestar común tiene prioridad. No obstante, el bienestar individual le sigue muy de cerca.’ Si Eddie, el Hombre de Hierro, y el resto de su tripulación hubieran perdido la fe en sus compañeros o en sus Poderes Superiores, si no se hubieran unido, si no se hubieran dado cuenta de que la única posibilidad de sobrevivir individualmente estaba en la supervivencia del grupo... todos se hubieran muerto. Y si perdemos de vista nuestro bienestar común, la balsa salvavidas que es Alcohólicos Anónimos tampoco sobrevivirá—ni tampoco nosotros.”

Las palabras de Stef están accladas por la idea con que Bill termina el capítulo acerca de la Primera Tradición: Mediante la fe y las obras hemos podido seguir adelante aprovechando las lecciones de una increíble experiencia. Estas lecciones están vivas hoy en las Doce Tradiciones de Alcohólicos Anónimos, las cuales—Dios mediante— nos sostendrán y mantendrán unidos mientras El nos necesite.”

Con un año y crecientes ánimos

Bob C., de Kannapolis, North Carolina, recientemente fue elegido para un puesto en su Grupo de Estudio del Libro Grande de los viernes. Aún más importante, celebró su primer aniversario de A.A. el otoño pasado. “Tenía 55 años cuando volví a entrar por las puertas de la Comunidad, el 7 de octubre de 1996,” dice. “Esta vez volví porque sabía que tenía que dejar de beber, en vez de buscar una forma de controlarlo. Supliqué a Dios que me ayudara porque sabía que yo solo no podía hacerlo.”

Bob recuerda sus seis primeros meses en A.A. como algo “insostenible: Muy pocos apretones de manos y aún menos llamadas de teléfono. Eso fue porque no sabía cómo pedirlos. Fui a 128 reuniones en mis primeros 90 días y luego, aún sufriendo, asistí regularmente mañana, tarde y noche a las reuniones de 17 grupos diferentes. No obstante, alguien me dijo después de recoger mi ficha de tres meses que él creía que yo no lo iba a lograr.”

Los primeros cinco miembros a quienes Bob pidió que fueran su padrino le dijeron que no. "O estaban muy ocupados o había un conflicto de personalidades—pero perseveré en mi intento de conectar con un padrino con quien me pudiera identificar, y finalmente sucedió. (Al pensar en esa época recuerdo que un hombre me dijo una vez que podías amaestrar una mofeta pero el único resultado sería una mofeta amaestrada. Yo no estaba seguro si se refería a mí o no.) Mi nuevo padrino, Roy G., comenzó a ayudarme a dar los Pasos— sólo me llevó dos meses y medio y 47 páginas para cubrir 40 años del inventario del Cuarto Paso. Pero tengo un impedimento físico y estoy jubilado y me sobra tiempo para hacerlos todos. Claro que con el paso de tiempo se fueron revelando cada vez más cosas—y todavía es así."

Al cabo de un tiempo, dice Bob, "me encontraba quemado por asistir a tantas reuniones. Mi padrino me dijo que dejara de ir a la mitad de ellas y que me dedicara un poco a mi propia vida. Para aquel entonces empecé a captar el sentido: Útilice, no analice. En cuanto a la espiritualidad, simúlala hasta que la consigas—lo cual aún sigo haciendo."

Además de servir como oficial de grupo, Bob hace el café en dos de las reuniones a las que asiste regularmente y participa también en una reunión de misión celebrada semanalmente. Le agrada tener la oportunidad de apadrinar a los presos y, después de que sean puestos en libertad, de llevarlos a reuniones de afuera. "Ahora, cuantas más responsabilidades tenga, mejor," dice él. "Me mantienen sobrio hasta que asimile el resto de mi programa. Digo diariamente: Dios concédeme la serenidad de aceptar mi propio ritmo de recuperación."

Advertencia de un veterano: A.A. no necesita microgerencia sino amor

"No me es importante si una persona se mantiene sobria en A.A. o no (éste es un asunto personal). La responsabilidad que a mí me corresponde es asegurar que las puertas de A.A. sigan estando abiertas. A.A. no tiene necesidad de microgerencia—A.A. se trata del compañerismo y del amor."

Recordando A.A. tal como él lo conocía de recién llegado en 1956, Mike O. de Islip Terrace, New York, dice: "Cuando logré mi sobriedad a la edad de 25 años, no me dieron una muy calurosa acogida. Uno de los veteranos comentó que él había derramado más de lo que yo hubiera bebido nunca, y otros se sentían preocupados de que la gente que les llegaba del hospital fueran a inundar el grupo, comerse los pasteles y beber el café sin echar nada en la canasta. Recuerdo que en aquel entonces había en A.A. dos facciones; los ortodoxos que secuestrarían a un borracho y le llenarían de café, y aquellos que siempre tenían a mano

un medio litro de licor para evitar que el principiante sufriera de los delirium tremens.

Mike dice que "los A.A. que yo llegué a conocer y a amar siempre me decían que el programa está basada en ser sincero consigo mismo—tomas lo que necesitas y dejas el resto. (Incluso en las Cenas de Bill W. que se celebraban, había entradas gratuitas para los que querían estar allí pero no podían costárselo.) Estos queridos compañeros míos eran los mismos miembros que daban de sí mismos, preparando el café, colocando las sillas... Su postura era, 'Si eres alcohólico, te quedarás aquí, si tienes otros problemas diferentes, no te quedarás. Te toca a ti decidir.' Y cuando la policía y los bomberos empezaron a enviar gente al grupo con una nota, era la conciencia de grupo quien determinaba si deberían quedarse. Lo que quiero decir es que no debemos tratar de adecuar la persona al programa sino dejar que la persona adecúe el programa a ella misma."

Al pensar en lo rigurosos que eran algunos A.A. al definir el único requisito para hacerse miembro de A.A. como "un sincero deseo de dejar la bebida," Mike comenta, con una sonrisa, que "quitamos el adjetivo 'sincero' porque, por lo general, el recién llegado rara vez estaba en condiciones para saber qué significaría esa palabra." En su esencia, dice, "A.A. es la gente, y en esta era de las computadoras y de la comunicación a escala masiva, no debemos nunca subestimar el principio de un borracho que ayuda a otro. Mantengámoslo sencillo—preservar A.A. es una tarea nuestra, y tiene que ver con recalcar la importancia de las Tradiciones, de la participación del grupo y de compartir con los demás lo que a nosotros nos dieron."

La canasta de preguntas empezó como otra cosa

Un día, cuando A.A. estaba todavía en su adolescencia, Bill W se encontró sin la importantísima canasta necesaria para la inminente sesión de Preguntas y Respuestas de la Conferencia de Servicios Generales. Así que le pidió a Dennis Manders, un miembro no alcohólico del personal de la Oficina de Servicios Generales, que le consiguiera una y Dennis se apresuró a complacerle. Fue sin más, a paso acelerado, al famoso emporio de antaño, Abercrombie & Fitch, para buscar una canasta de mimbre—pero en vano; no obstante, encontró algo casi tan bueno: una cesta de pesca. "Cabían aún más preguntas que peces," dice Dennis, quien debe de saber. Sirvió durante muchos años como contralor de A.A. y hoy día es asesor del Comité de la Conferencia.

Con el tiempo se dejaron de realizar las sesiones de Pre-



guntas y Respuestas en la Conferencia, y la cesta de pesca pasó a los Archivos. No obstante, incluso sin la canasta, la sesión de Preguntas y Respuestas sigue siendo una de las favoritas en los Foros Regionales de A.A. Es una ocasión en que los asistentes pueden hacer cualquier pregunta relacionada con A.A. — y obtener un respuesta de alguien con experiencia de servicio, normalmente un custodio, un delegado, o un miembro del personal de la G.S.O. o del Grapevine. A continuación aparecen algunas de las P&R de los Foros efectuados en 1997 en Alaska, Illinois, el estado de Nueva York, Quebec y Minnesota:

P. *¿Cuál es la mejor forma en que los miembros de A.A. pueden dar la bienvenida a los principiantes que llegan a A.A. sin pasar por desintoxicación o tratamiento?*

R. Entre las diversas respuestas se incluían: Lee el Capítulo Siete del Libro Grande donde se explica lo que hay que hacer... Lleva al principiante a una reunión y los dos sacarán provecho. Pero no vaya solo a una visita de Pasos Doce... Muchas de nuestras publicaciones nos ayuda a prepararnos para recibir a cualquiera que entre por la puerta de la sala de reuniones...

P. *¿Tenemos alguna publicación en la que se diga que éste es un programa espiritual y no religioso?*

R. En la página 9 del folleto "Los miembros del clero preguntan acerca de Alcohólicos Anónimos," se dice que A.A. "no es una sociedad religiosa." Ver también página xvii del Libro Grande.

P. *¿Cómo consiguen los grupos base una mayor participación por parte de sus miembros?*

R. El apadrinamiento es la mejor forma.

P. *¿Qué se está haciendo para ayudar a los A.A. de edad avanzada que tienen dificultades para ir las reuniones?*

R. Cada vez más distritos y áreas están formando comités de Necesidades Especiales para ayudar a los ancianos y a los miembros con impedimentos físicos.

P. *¿Es una violación de las Tradiciones el uso del símbolo del círculo y el triángulo?*

R. No. El símbolo no es propiedad nuestra. Tampoco tenemos registrados como Copyright los Lemas ni la Oración de la Serenidad.

P. *¿Cuál es la postura de la G.S.O. con respecto a los medallones?*

R. La G.S.O. no tiene opinión sobre las medallones. Para algunos grupos, son útiles. (Un asistente informó que su grupo se sentía molesto por gastar tanto dinero en los medallones, y por ello optaron por dar fichas de aluminio, que son mucho más baratas.)

P. *¿Qué va a pasar con las historias del Libro Grande en otros idiomas si se publica una Cuarta Edición?*

R. Se ha recomendado a otros países que publiquen sus propias historias en el Libro Grande. Algunas ediciones en otros idiomas no incluyen las historias.

P. *¿Con cuanta antelación se debe enviar la información sobre los eventos a la G.S.O. y al Grapevine para que se incluyan en el calendario?*

R. Es necesario enviarla con unos tres meses de antelación.

P. *¿Hay alguna diferencia entre los objetivos y metas de los comités de la Conferencia y los de los custodios? O ¿es cuestión de controlar y equilibrar?*

R. Ambos comités trabajan en el mismo campo pero desempeñan distintas funciones. El comité de la Conferencia presenta la conciencia de la Comunidad. El comité de los custodios realiza el trabajo concreto.

P. *¿Qué principios espirituales se deben considerar cuando la participación de los grupos empieza a disminuir al nivel de área y de distrito?*

R. Un ambiente atrado hace que algunos miembros de A.A. se sientan incómodos y que se alejen del grupo. Un espíritu positivo es muy útil. A muchos distritos y áreas les parece provechoso hacer inventarios periódicamente.

P. *Si nuestro grupo tiene algunos dólares de sobra, ¿debemos enviarlos inmediatamente a la G.S.O. o esperar unos meses hasta que tengamos más?*

R. Es mejor enviar pequeñas contribuciones en plan regular.

P. *¿Por qué, en el calendario de bolsillo del Grapevine, empiezan las semanas con el lunes? ¿Sería posible cambiar esto en 1998?*

R. Sí, se podrá cambiar. Este año los fines de semana aparecen ligeramente sombreados para que los A.A. puedan marcar sus compromisos de servicio.

P. *Regalé a un ahijado mío que es miembro de A.A. una subscripción al Grapevine ¿Podemos enviar a ustedes dinero para regalar subscripciones?*

R. Sí, hacemos estos regalos a los miembros de A.A. que necesitan el Grapevine. Algunos miembros nos indican a quién enviar las subscripciones. Llevamos una lista de esas personas.

P. *Según la Séptima Tradición, ¿se puede repartir un legado de más de \$1,000 entre diversas entidades de A.A.?*

R. Las Acciones Recomendables de la Conferencia solo tienen que ver con la estructura de Servicios Generales. A nosotros no nos corresponde decirles a otros lo que tienen que hacer. Por lo tanto, la recomendación de que los legados se limiten a \$1,000 sólo se aplica a la G.S.O.

P. *¿Cuál es el parecer de la G.S.O. en cuanto a la gente que se identifica como "adictalcohólico" o simplemente como "adicto"?*

R. La G.S.O. no tiene opinión sobre la forma en que la gente quiera identificarse en las reuniones de A.A. Nuestra Tercera Tradición nos dice que el único requisito para ser miembro es "querer dejar de beber." En el folleto "La Tradición de A.A. — cómo se desarrolló, en sus comentarios sobre "¿Quién es miembro de Alcohólicos Anónimos?" Bill dice: "Hoy día, en la mayoría de los grupos, no tiene ni siquiera que admitir que es alcohólico. Puede unirse a A.A. con solo tener la mera sospecha de serlo, de que ya manifieste los síntomas mortales de nuestra enfermedad." Muchos se han dado cuenta de que el apadrinamiento ayuda a

los miembros a entender que el propósito primordial de A.A. es llevar el mensaje a los alcohólicos. Si la gente tiene otros problemas, tales como adicción a las drogas, se les puede recomendar que vayan a otras comunidades similares a A.A. que tratan de sus problemas particulares.

P. *¿Cómo podemos fomentar un aumento de suscripciones al Grapevine y la Viña?*

R. Di a la gente lo que el Grapevine ha hecho para ti.

P. *¿Cómo nos van las cosas en el Internet?*

R. Hace un año y medio que A.A. tiene un sitio en el Web. Se considera como medio de información pública y contiene el Archivo Informativo de A.A., el folleto "¿Es A.A. para Usted?" e información para profesionales, una lista de las oficina centrales/intergrupos y servicios de contestación (EE.UU. y Canadá) y una lista de las O.S.G. de otros países.

P. *¿Envía A.A. dinero a países que han sufrido inundaciones u otros desastres naturales?*

R. No. Tenemos presupuestados unos \$160,000 anualmente para ayudar a llevar el mensaje a otras partes del mundo por medio de la literatura; hay otros países que también contribuyen. La pasada primavera, varias áreas de la estructura de los EE.UU. y Canadá sufrieron grandes inundaciones. Un área perdió gran parte de existencias de literatura debido a un incendio durante la inundación, y la G.S.O. les envió literatura para ayudarles.

‘Hola y Bienvenido’ son palabras mágicas en las reuniones de A.A.

Así como el "estar allí" en las reuniones es importante para la vitalidad del grupo, así también el estar allí antes de empezar, para saludar calurosamente a los que llegan, puede contribuir a que el alcohólico enfermo dé ese paso grande adentro—como si fuera un milagro con deseos de ocurrir. Un miembro de A.A. de Manhattan nos cuenta la historia de un reincidente crónico que volvió a un terreno familiar—la sala de reunión del Grupo Nu Garden. Acercándose a la puerta con pasos vacilantes, el hombre hizo una apuesta con sí mismo: "Si veo sentado en la puerta a ese hombre del comité de hospitalidad—el que siempre estaba allí—entraré en la sala; si él no está allí, me iré." Aquel hombre acogedor estaba allí en su puesto acostumbrado; el reincidente entró en la sala, logró su sobriedad y ahora se ofrece a veces para sentarse en la puerta y saludar a la gente.

Con un tema parecido, Jim, de Irvine, California, comparte su experiencia de acoger y saludar a la gente. "Estaba sentado en mi acostumbrada silla en la primera fila durante la reunión de orador," escribe en el número de octubre del boletín de la Asociación del Condado de Orange, "por que mi padrino me había dicho que nunca se podía encontrar una buena experiencia de A.A. detrás de las tres primeras filas. Un hombre de aspecto algo familiar se acercó

al podio, dijo que se llamaba Juan y se puso a contar cómo era, y lo que le sucedió. Le presté toda mi atención—siempre me encanta escuchar a la gente hablar acerca de su transición de ser borrachos a llevar una vida sobria—y de repente me estaba señalando con el dedo, y diciendo que yo era la persona responsable de que él estuviera presente en la reunión y sobrio."

A medida que el orador seguía hablando, Jim se dio cuenta gradualmente del significado de sus palabras: "En mi grupo base, yo era uno de los que daban la bienvenida a la gente que llegaba. Mi padrino sabía que yo era un borracho solitario y aislado y que estaba esforzándome por salir fuera de mí mismo en la sobriedad, y por ello me 'sugirió' que hiciera este trabajo. (Siempre decía que, aunque la palabras salían de su boca como sugerencias, al llegar a mis oídos, se convertían en mandatos.) Me correspondía dar la bienvenida a la gente que entraba en la sala, decirles dónde estaba la cafetera y responder a las preguntas que tuvieran. Esto es lo que estaba haciendo esa noche en la que Juan se presentó en la puerta. Ya le habra visto varias veces durante los últimos meses; él solía llegar apestando a alcohol. Parecía que no se las podía arreglar para lograr la sobriedad, pero no obstante, continuaba asistiendo a las reuniones. Le di nuevamente la bienvenida a su regreso, diciéndole algo como, 'me agrada mucho verte aquí.'"

Según Juan narraba su historia desde el podio, recuerda Jim, "dijo que esa era la primera vez que él había oído a alguien decirle que era bienvenido a A.A. sobrio o borracho. Y dijo que eso fue para él el punto de cambio. Le puso el tapón a la botella y no lo ha quitado desde entonces. Casi no nos volvimos a ver hasta aquella noche en la que le oí hablar, pero su historia me hizo darme cuenta de dos cosas importantes:

"1. Nunca sabes si lo que le dices a alguien va a ser la clave de su recuperación. Trato de dar el mejor ejemplo de A.A. que pueda porque es posible que yo sea el único ejemplar de Libro Grande que un compañero alcohólico tiene a mano.

"2. Si una persona no está lista para lograr su sobriedad, normalmente no hay nada oportuno que se le pueda decir para forzarla. Por otro lado, si una persona por fin está lista, no hay nada (o casi nada) inoportuno que se le pueda decir. Puede que Juan hubiera logrado su sobriedad aun si yo no hubiera estado presente en esa reunión—no obstante, me siento feliz de haber podido estar allí para recibir a la gente. De esa manera me fue posible dar a otros una pequeña parte de lo que se me había dado a mí."

Instituciones Correccionales Muchachos perdidos encuentran confianza y amor en Nova Scotia

Durante los últimos nueve años los A.A. canadienses de Kingston, Nova Scotia han llevado reuniones al Centro

Juvenil local y, según Keith P., coordinador de esta iniciativa, "es difícil decir quién ha sacado el mayor provecho, los muchachos o nosotros."

Al principio, dice Keith, que también es miembro del comité de distrito (3), "nos reunimos con 12 muchachos de las calles que desconfiaban de los adultos—simplemente muchachos asustados, airados y emocionables. Empezamos con el programa de A.A. e íbamos aprendiendo sobre la marcha. Nos dejamos guiar por los instintos, demostrábamos interés en los muchachos pero no en sus crímenes—y nunca tratamos de juzgar o sermonear. En una reunión me acordé de que, en 1976, cuando yo estaba en un programa de rehabilitación de 28 días en Maryland, se me enseñó la importancia de los abrazos, y les dije lo muy significativo que esto había sido para mi recuperación. Después de la reunión, un muchacho me acercó y me dijo tímidamente, 'Yo también te daré un abrazo'—y así empezó la costumbre de abrazar a cada muchacho al entrar o salir de la reunión. Algunos de estos muchachos estaban tan faltos de cariño que parecían necesitar abrazos constantemente, mientras otros nunca se sentían cómodos con la idea. Lo importante es que con esto comenzó el verdadero compromiso, y los muchachos empezaron a confiar cada vez más en nosotros los A.A. Y nosotros, por nuestra parte, nos enteramos de la horrible realidad de estos jóvenes atrapados en un mundo de alcohol y drogas, todo tipo de abuso físico y sexual, abandono y falta de amor."

El Centro, Keith dice, "es para jóvenes de 13 a 18 años de edad y cuenta con 10 casas, cada una con alojamiento para 12 muchachos. En una casa viven los que tienen problemas de abuso de sustancias químicas. Al principio, los A.A. efectuábamos reuniones una vez a la semana en plan rotatorio, como solemos hacer en otras dos instituciones. Pero más tarde el Centro nos pidió que efectuáramos una reunión más, y para hacerlo buscamos voluntarios que pudieran comprometerse a participar regular y asiduamente. Durante los últimos cuatro años, hemos podido contar con cinco miembros de A.A., mujeres y hombres, que se presentan semana tras semana—lo cual es muy tranquilizador para estos jóvenes que nunca han conocido la constancia o un hogar estable."

Desde el comienzo, "hemos intentado satisfacer compasivamente las necesidades de los muchachos," dice Keith. "Con la ayuda de Dios, empezaron a desarrollarse y nosotros nos desarrollamos también. Llevamos el mensaje de A.A., los Doce Pasos, y les damos nuestro amor. A veces se tarda algún tiempo en ver los resultados, pero vemos que se van haciendo los progresos. Cuando llega un nuevo muchacho suele tener un aire duro y tal vez malhumorado, pero con el tiempo tendrá un aspecto más joven, más relajado y confiado; luego empieza a tener una apariencia más madura a medida que se va sintiendo mejor y más seguro acerca de sí mismo. ¿Tenemos siempre éxito? No. Pero plantamos la semilla y algún día ¿quién sabe? Sabemos que muchos que han salido del Centro no ha vuelto por la puerta rotatoria, y los pocos con quienes tenemos comunicación directa parece que les van bien las cosas en general."

Keith cuenta lo que les sucedió a dos de los muchachos: "A la edad de 13 años, uno de ellos había cometido un asesinato mientras se encontraba en una neblina alcohólica. El pasado otoño, después de un par de años en A.A., habló en un mini-encuentro celebrado en las cercanías y, ante 200 personas, reconoció por primera vez su crimen. El otro muchacho, que había matado a alguien durante una pelea, también habló francamente en la misma reunión. Muchos de los presentes estaban llorando, y todos recibieron ese día un regalo—el milagro de la sobriedad en acción. Ambos muchachos están ahora en libertad. Uno vive en una casa de grupo y asiste a la escuela y participa en A.A. El otro ingresó este año en la universidad. De ellos y de otros jóvenes, los A.A. hemos ganado más de lo que se pueda decir. Yo sé que soy ahora una persona más compasiva y más agradecida por mi vida. Creo que no hay una necesidad mayor que la de llevar el mensaje de esperanza a los jóvenes que están encarcelados por crímenes provocados por al alcohol y las drogas y la desesperación de sus vidas."

I.P./C.C.P.

Poco a poco se va lejos

Hoy día, en cada biblioteca y oficina de consejero de las escuelas del condado DeKalb, Georgia, en el área metropolitana de Atlanta, hay un ejemplar del Libro Grande. Esta maravillosa oportunidad de llevar el mensaje fue posible," dice David S., coordinador del Comité de C.C.P. del Distrito 13 (Área 16), "porque un miembro estaba dispuesto a preparar un poco el terreno. Y la posibilidad se convirtió en una realidad debido a la unidad y el apoyo de los miembros de A.A. de nuestra comunidad."

"Todo empezó," dice David, "cuando un nuevo miembro del comité de I.P./C.C.P., visitó una escuela secundaria local, se entrevistó con el director y le ofreció un paquete de literatura: varios folletos, un horario de las reuniones abiertas de A.A. y un ejemplar del Libro Grande para la biblioteca de la escuela. Además le mencionó que si la escuela estaba interesada, A.A. proporcionaría oradores para las clases de salud y otros eventos. Afortunadamente, el director se mostró receptivo."

Ese nuevo miembro contó su experiencia a sus compañeros de I.P./C.C.P. y, dice David, "despertó el entusiasmo." Muy pronto los miembros del comité fueron a visitar las 22 escuelas secundarias locales, y facilitaron a cada una un paquete de literatura. Durante una visita, se inició contacto con una administradora de las escuelas; ella dio la luz verde a tener literatura de A.A. en todas las escuelas públicas del condado DeKalb. David comenta: "Esto significaba que los miembros del comité tenían que conseguir 120 ejemplares del Libro Grande—además de las listas de reuniones abiertas y los folletos. No obstante, gracias al apoyo de los grupos de nuestra área, teníamos suficiente dinero para cubrir los gastos."

Algunos de los A.A. fueron de la opinión de que el proyecto violaba la Undécima Tradición, que dice "nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción." Pero, responde David, "nunca tuvimos la intención de vender A.A. a nadie. A nuestro pa-

recer, un ejemplar del Libro Grande en el estante de una biblioteca no es promoción; está allí para quienes tuvieran dudas respecto a la Comunidad y les informa de que A.A. está disponible para quienes lo quieran. A ellos les toca decidir."

Calendario

Publicamos este calendario como un servicio para nuestros lectores. El que aparezca un evento en la lista no implica la recomendación o aprobación de nuestra G.S.O. Para más información sobre algún evento en particular, diríjase al comité organizador del mismo a la dirección indicada.

XXXV Asamblea Hispana del Estado de Texas, los días 6 al 8 de febrero de 1998, en South Padre Island, Texas

Información: Com. Org., Box 8453, Brownsville, TX 58526

XLII Convención de Puerto Rico, los días 20 al 22 de febrero de 1998, en Utuado

Información: Com. Org., Box 723, Utuado, Puerto Rico, 00641-0723

XVII Congreso de Area de Jalisco Central, los días 13 al 15 de marzo de 1998, en Tonalá, Jalisco

Información: Com. Org., Mexicaltzingo N° 1238 S.J., AP, Postal 1-76, Guadalajara, Jalisco, México

XXVIII Convención de Centro América y Panamá, los días 9 al 11 de abril de 1998, en Guatemala

Información: Com. Org., OSG, 11 Avenida "A" 7-62, Zona 2, Guatemala, Guatemala

30 Años de la Llegada del Mensaje, los días 11 y 12 de abril de 1998, en La Piedad, Michoacán

Información: Com. Org., Apdo Postal 23, C.P. 59300, La Piedad, Michoacán, México

IX Conferencia de Servicios Generales de Chile, los días 10 al 12 de abril de 1998, en Valparaíso, Chile

Información: Com. Org., Casilla 180 C, Santiago, Chile

VII Congreso del Area Guanajuato Centro, los días 18 y 19 de abril de 1998, en Uriangato, Gto.

Información: Com. Org., Local de los Ejidatarios No. 5 (Atrás del Mercado) Irapuato, Gto. México

VI Convivencia Regional Canaria, los días 30 de abril al 3 de mayo de 1998, en Santa Cruz de Tenerife

Información: Com. Org., Apartado 1177, Santa Cruz de Tenerife 38080 España (Islas Canarias)

Inventario Zona Norte Hispana de Texas, los días 22 al 24 de mayo de 1998 en Midland, Texas.

Información: Com. Org., Box 1167, Kennedale, TX 76060

¿Planea celebrar un evento futuro?

Se ruega que nos envíen información respecto a eventos, de dos o más días de duración, programados para *abril mayo y junio*, con suficiente antelación para que llegue a la G.S.O. el 28 de febrero, a más tardar, la fecha límite para la edición de abril-mayo de *Box 4-5-9*.

Para su conveniencia y la nuestra — sírvanse escribir la información a máquina o a mano en letras mayúsculas.

Fecha del evento: del _____ al _____ de _____ de 19 _____

Nombre del evento _____

Lugar (ciudad, estado o provincia) _____

Para información a escribir a:
(dirección de correo exacta) _____

Teléfono de contacto (sólo para uso de la oficina) _____